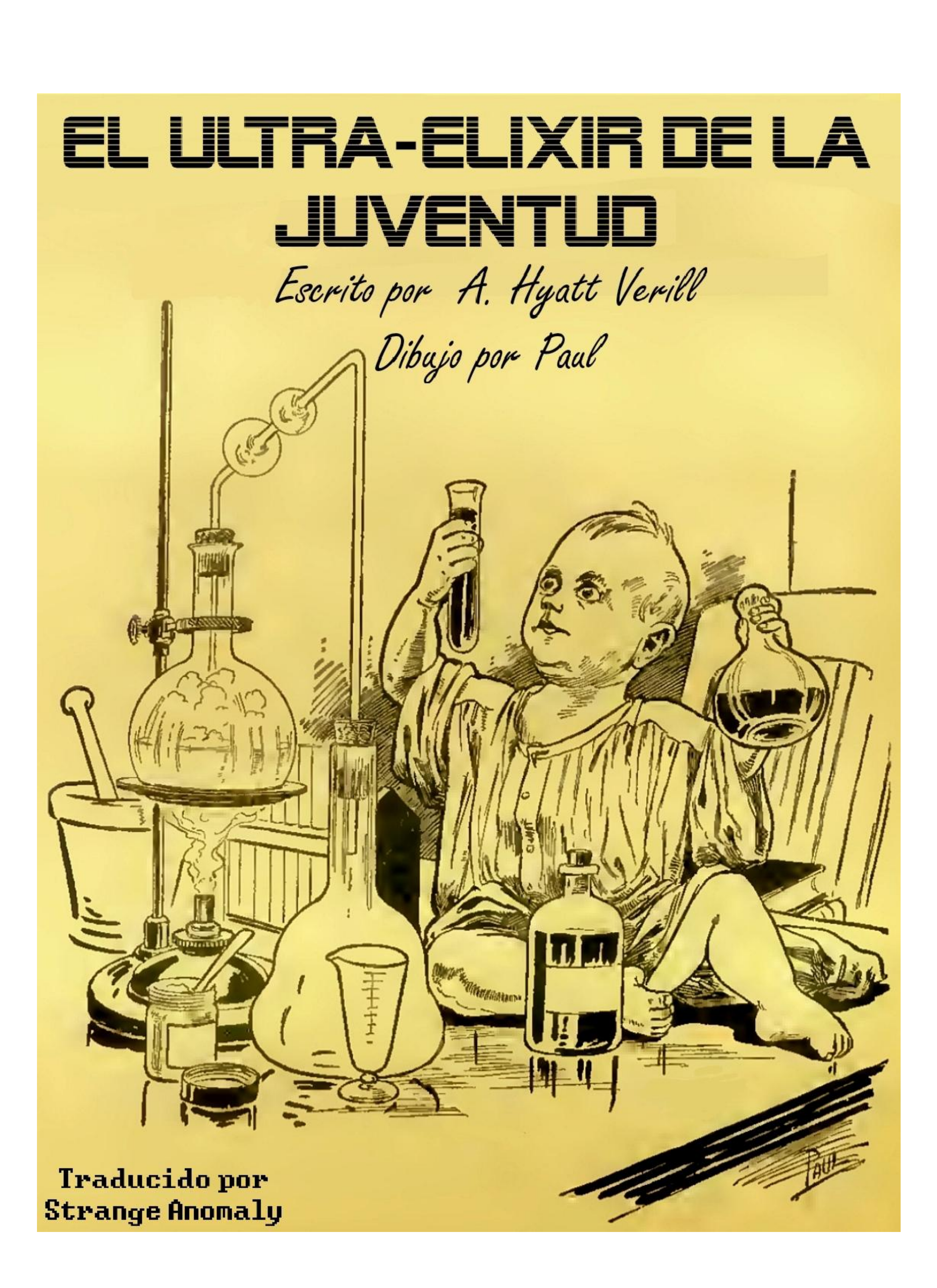

EL ULTRA-ELIXIR DE LA JUVENTUD
Escrito por A. Hyatt Verill
Dibujo por Paul
PAUL
Traducido por
Strange Anomaly

Traducción de la revista Amazing Stories (1927)

La ciencia moderna está profundamente inmersa en experimentos para producir el Elixir de la Juventud. El conocimiento glandular está progresando rápidamente y llegará el momento, según nos aseguran nuestros científicos, en que el hombre podrá permanecer razonablemente joven durante varios cientos de años. Nuestro autor, con su manera hábil y original, imagina un gas que demostrará el Elixir de la Vida. Sus experimentos superaron sus expectativas más salvajes y demostraron ser un Ultra-Elixir y un desastre para todos los involucrados, solo hace que la historia sea más complicada y absorbente. Es una historia pintoresca de las posibilidades biológicas en el campo de la ciencia moderna.

Desde tiempo inmemorial, la humanidad ha buscado el secreto de la eterna juventud, por algún medio para prevenir los estragos de la edad. En muchos países y de muchas maneras, los hombres han dedicado sus vidas a esforzarse por hacer realidad este sueño de la juventud perpetua. Han inventado extrañas mezclas o elixires, han forjado hechizos y practicado magia, han buscado en tierras extrañas una fuente fabulosa que les dé vida, y han sido objeto de burlas, ridiculización y mofas por sus fracasos. Por lo tanto, será una sorpresa asombrosa para el mundo saber que un hombre realmente logró su propósito y descubrió el secreto que se había buscado con tanto entusiasmo y en vano durante incontables siglos. Además, su descubrimiento se hizo recientemente; de hecho, en los últimos tres años, aunque es más asombroso aún, el secreto se ha perdido para siempre en el mundo.

Ahora que el responsable de los resultados nunca puede repetir su actuación y no ha dejado una explicación detallada de los medios por los que se produjeron las condiciones, no hay razón para que no se publique un relato de todo el asunto.

Sin duda, muchos de mis lectores recordarán la conmoción que provocó la inexplicable desaparición del doctor Elias Henderson, el conocido y destacado biólogo de McCracken Universidad. Probablemente también se recordará que, casi coincidiendo con su desaparición, desaparecieron varios estudiantes universitarios, dos ciudadanos particulares y un médico.

Como en los periódicos de la época se publicaron muchos relatos más o menos contradictorios, y como muchos de ellos distaban mucho de ser exactos, sería conveniente dar un breve resumen de los hechos, pues, por extraño que parezca, la desaparición, que durante un tiempo proporcionó material de titulares para la prensa, tuvo una relación muy directa con el descubrimiento de la juventud perpetua, o más bien, podría decir, el descubrimiento tuvo una relación directa con las desapariciones.

Los hechos del caso eran sencillos y estaban bien establecidos. Cinco estudiantes, dos ciudadanos, una instructora y una doctora, junto con el doctor Henderson, desaparecieron por completo sin ningún motivo aparente o determinado. Las investigaciones que siguieron, y que curiosamente sólo se iniciaron después de la desaparición del doctor Henderson, revelaron el hecho de que las diez personas desaparecidas habían estado ausentes de sus lugares habituales durante algunos días antes de ser extrañadas. También se estableció que todos habían sido muy amistosos y que se habían reunido con frecuencia, aparentemente en secreto, y que los otros nueve habían realizado visitas periódicas al laboratorio del Dr. Henderson. Esto, sin embargo, no era extraño, ya que era bien sabido que todos, con la excepción de los dos ciudadanos, uno comerciante y otro banquero, habían estado tomando cursos de

biología del Dr. Henderson. Por lo tanto, se asumió que las reuniones a las que se hacía referencia eran de naturaleza puramente científica, aunque era un misterio por qué el comerciante y banquero no científico debería haber estado presente o debería haber visitado el laboratorio del Dr. Henderson.

Si el Dr. Henderson no hubiera desaparecido, es muy probable que se sospechara que él se habría llevado a los demás, pero como él también había desaparecido, cualquier teoría de ese tipo fue descartada por supuesto. También se determinó que ninguno de los diez tenía ninguna razón aparente para desaparecer; nadie estaba endeudado ni involucrado en ningún escándalo, y nadie podía proponer una teoría razonable para cualquier persona que deseara asesinarlos, porque con la excepción del banquero y el comerciante, todos eran personas de medios muy moderados, mientras que el banquero y el comerciante se sabía que nunca llevaban consigo grandes sumas de dinero, sino que realizaban prácticamente todos sus negocios mediante cheques.

Finalmente, y haciendo el caso aún más desconcertante, las prendas de los diez fueron encontradas intactas aunque descuidadamente tiradas a un lado. Las ropas de los estudiantes fueron encontradas en sus varias habitaciones, las ropas del comerciante y el banquero fueron descubiertas en sus oficinas privadas, las ropas de la doctora estaban en su oficina y la ropa de calle del doctor Henderson se encontró en un rincón de su laboratorio. Nadie que fue interrogado, y cientos de personas fueron examinadas, definitivamente pudo jurar cuándo había visto a las personas desaparecidas por última vez, y no se pudo localizar a ningún testigo que estuviera seguro de la última persona vista con alguna de las personas desaparecidas. El doctor Henderson era un hombre bastante reservado y reservado, y con frecuencia dormía en un catre en su laboratorio, y como nadie sabía realmente cuándo había desaparecido, nadie recordaba haber visto a ningún

extraño u otra persona con él cuando fue visto por última vez. El conserje del edificio, después de hacer todo lo posible por revisar los acontecimientos de las últimas semanas, declaró que tenía la impresión de que había visto a un joven, un joven de quince años o más o menos, entrando y saliendo del laboratorio del doctor en varias ocasiones, pero no podía estar seguro de si alguna vez había visto al científico en compañía del joven. La sirvienta de la casa de la Dra. Elvira Flagg, también estaba confusa en su memoria, aunque ella también declaró que se había fijado en un joven y una niña de aproximadamente la misma edad, que entraban y salían con frecuencia de la oficina; pero si en compañía del Dra. Flagg no estaba segura. Como los muchachos de oficina tanto del comerciante como del banquero también recordaban haber visto a un joven hacer visitas frecuentes a sus empleadores, la policía inmediatamente comenzó a buscar a un joven respondiendo a las descripciones bastante vagas de los varios testigos. No se pudo encontrar ningún rastro de tal persona, pero, para su sorpresa y confusión, las prendas de un joven fueron encontradas en un armario en la habitación del Dr. Henderson, en la suite ocupada por el comerciante y en los apartamentos del hotel de el banquero. No se descubrió nada más, y todo el asunto se abandonó como un misterio irresoluble. Sin embargo, durante la investigación se descubrieron evidencias que tendían a demostrar que las partes desaparecidas habían cometido varios otros crímenes hasta entonces insospechados. Las autoridades nunca han revelado cuáles eran. pero según el rumor persistente, tenían la naturaleza de crímenes infantiles. Se rumoreaba que se había interrogado a personas que insistían en que habían escuchado los gritos de los bebés que salían del laboratorio del Dr. Henderson, que nunca habían salido niños y que creían que el científico y sus amigos habían sacrificado a los bebés en algunos experimentos o los había sometido a vivisección. Por lo tanto, en la mente de muchas personas, los diez desaparecidos habían tenido buenas razones para desaparecer, siendo, según argumentaban estos dignos, fugitivos de la justicia y de la ira del público.

De hecho, los rumores y los chismes pronto vincularon los nombres de los diez como miembros de algún culto secreto y horrible con sacrificios humanos y otras cosas. Y la acción de la policía al silenciar el asunto y abandonar todos los esfuerzos por resolver el misterio,

Pero como todos los demás misterios y escándalos, el asunto pronto perdió interés y en un período de doce meses quedó prácticamente olvidado. Así estaban las cosas cuando recibí una carta de los regentes de McCracken Universidad en el que me ofrecieron el puesto de Profesor de Biología que quedó vacante por la desaparición del Dr. Henderson.

Por lo general, creo que lo habría rechazado, porque tenía un puesto excelente y, aunque el salario en McCracken era mayor que el que recibía, no ofrecía el alcance en el trabajo de investigación que deseaba, y como lo había hecho. un ingreso bastante bueno para mí, el salario no era tan importante. Pero recordando el misterio que había rodeado la desaparición del ex biólogo, y habiendo conocido bien al Dr. Henderson cuando éramos estudiantes juntos en Belmore, la oferta de alguna manera me atrajo, porque por alguna razón inexplicable, tuve la sensación de que podría estar capaz de resolver el misterio.

Por lo tanto, acepté el puesto y, unas semanas más tarde, me encontré en posesión del laboratorio, los instrumentos, las notas y los aparatos del Dr. Henderson. De hecho, casi literalmente me había puesto en sus zapatos. No soy supersticioso ni nervioso, y nunca he estado sujeto a alucinaciones ni a sensaciones de las que no pueda explicar por motivos científicos o médicos. Pero desde el momento en que me hice cargo del trabajo y el laboratorio del Dr. Henderson tuve la extraña y totalmente inexplicable sensación de estar en presencia de otros, de ser observado constantemente. A veces, esta sensación se volvió casi insoportable. Varias veces me encontré haciendo a un lado

involuntariamente como para evitar pisar o chocar con alguien, aunque la habitación estaba vacía. y una o dos veces me sobresalté y me estremecí al sentir que unas manos me tocaban las extremidades o el cuerpo. Por supuesto, fue ridículo. No creía en fantasmas o espíritus, y decidí que era meramente un asunto psicológico, una reacción de mi sistema nervioso a la atmósfera de misterio que invadía el lugar. Por lo tanto, me reí de mis propias sensaciones, invoqué a mi mentalidad superior para gobernar mis nervios subjetivos y procedí con mi trabajo, pero durante mi estadía en el laboratorio, que fue, debo confesar, de corta duración, nunca superé la decididamente sentimientos incómodos que he mencionado.

Mi primer acto al tomar posesión del aparato y el laboratorio del Dr. Henderson fue combinar un registro minucioso de las instalaciones con una limpieza igualmente minuciosa. El Dr. Henderson, al igual que muchos científicos, estaba, lamentablemente, lejos de ser ordenado o pulcro. Instrumentos, libros, papeles, aparatos, fórmulas y productos químicos habían quedado en desorden, evidentemente allí donde el biólogo los había usado por última vez; los cajones y alacenas estaban llenos de una mezcolanza de cosas extrañas; delantales de laboratorio sucios; Zapatos viejos y toallas sucias estaban escondidas aquí y allá, y mientras limpiaba el lugar me pregunté cómo la policía pudo haber hecho un registro completo de la habitación en las condiciones existentes. Y pronto se hizo evidente que no lo habían hecho. Entre un montón de revistas viejas, papel tornasol desechado, y otra basura en un armario encontré un hallazgo que, al menos temporalmente, me dejó completamente inconsciente. De hecho, se trataba de un bulto de ropa infantil, bastante desordenado, sucio y evidentemente gastado. Durante un rato me senté, contemplando las diminutas prendas con una extraña mezcla de horror, consternación, asombro y asombro. ¿Habían sido ciertos los horribles rumores después de todo? ¿Mi antiguo compañero de clase se había vuelto loco con sus investigaciones y había sacrificado a un niño inocente en el

altar de la ciencia? Si no, ¿por qué debería haber estado en posesión de estas prendas? ¿Dónde estaban los restos del propio niño? ¿Y cuáles habían sido sus relaciones con los demás que habían desaparecido? ¿Qué cosas terribles habían ocurrido para hacer que desaparecieran todos? Sin duda, pensé, sin importar qué eventos hubieran conducido a la destrucción culminante del niño, el Dr. Henderson debe haber tomado notas en alguna parte. Todo lo que había hecho, sin duda alguna, lo había hecho por error, una idea distorsionada de que estaba en la causa de la ciencia; que los medios estarían justificados por el fin; y, por tanto, habría tenido la certeza de haber registrado sus teorías o los resultados de sus experimentos. Para resolver el misterio tenía que encontrar esas notas y, abandonando todo otro trabajo, busqué diligente y febrilmente algún cuaderno, algún bloc o incluso algún trozo de papel que pudiera explicarlo todo.

Por supuesto, me di cuenta de que existía una posibilidad, incluso una gran posibilidad de que hubiera destruido las notas o se las hubiera llevado consigo. El mismo hecho de que hubiera desaparecido, junto con los otros que ya no dudaba que estuvieran implicados con él en el crimen, demostró que se dieron cuenta de la enormidad de sus hechos y, por lo tanto, habrían destruido cualquier prueba o registro. Pero el hecho de que las prendas se hubieran dejado tan descuidadamente me hizo pensar que también se podrían haber pasado por alto pruebas más concluyentes. Además, el Dr. Henderson, como ya había descubierto, estaba extremadamente distraído en los asuntos ordinarios, y también tenía la costumbre de tomar notas sobre todo lo que tenía a mano. Por lo tanto, razoné, incluso si él o los demás habían eliminado las evidencias más importantes, había más que una posibilidad de que hubieran pasado por alto o hubieran olvidado por completo notas perdidas que arrojarían luz sobre el asunto. Fue un trabajo lento, estudiar la escritura casi jeroglífica de mi predecesor y examinar cada trozo de papel, incluso los márgenes de las hojas en libros y folletos, en busca de lo que buscaba.

Y durante horas mis esfuerzos fueron infructuosos. Por fin, cuando casi había perdido la esperanza, abrí un pequeño cajón en un escritorio lleno de basura y polvo e hice un segundo y más sorprendente descubrimiento. El cajón estaba lleno de la colección de objetos más extraña que pueda imaginarse en el laboratorio de un científico. Había prendas de bebé, botellas de alimentos preparados, un biberón, imperdibles, un sonajero, varios otros objetos necesarios para el bienestar de los niños pequeños y, lo que me pareció lo más importante de todo, un libro cuadrado, bastante grueso, que inmediatamente lo abrí y descubrí que era un diario. Aquí, si en algún lugar, sentí, estaba la solución de los misterios. La primera entrada estaba fechada hace más de tres años, pero una breve lectura de las páginas demostró que el diario no se había llevado de forma regular o consecutiva, y que durante largos períodos no se habían introducido fechas. De hecho, era más un block de notas que un diario, y pasé las páginas casi febrilmente, mirando solo las fechas ocasionales, y para mi deleite descubrí que la última entrada fechada era el 14 de septiembre del año en curso. , solo unos días antes de que se conociera la desaparición del Dr. Henderson. Sin lugar a dudas, entonces, habría referencias a los misteriosos eventos.

Y mientras lo hacía, me asombraba cada vez más de lo que encontraba, porque la evidencia indiscutible de los escritos del Dr. Henderson demostraba que el biólogo desaparecido, cuya vida entera había estado dedicada a la ciencia y a los hechos probados, había creído en lo totalmente acientífico y no científico. absurdo sueño de eterna juventud.

"No veo ninguna razón científica por la que la materia orgánica deba deteriorarse con la edad", había escrito en una entrada. "La edad, en animales o plantas, es simplemente la descomposición de ciertos tejidos o células provocada por diversas causas, la mayoría de las cuales son antinaturales, artificiales o debido al abuso de las

leyes de la naturaleza. He hablado con E. sobre el tema y ella está de acuerdo conmigo. Si admitimos la teoría de la relatividad de Einstein, entonces la edad es meramente relativa; en el esquema universal de las cosas, el infante es tan viejo como el centenario senil o viceversa. Biológicamente no existe tal cosa como la vejez. Crecimiento, sí; la formación de tejidos por las células, sí; pero la célula sana y normal de la planta o animal envejecido es indistinguible de la célula correspondiente del recién nacido o de la plántula.

Un poco más tarde me encontré con lo siguiente: "He sondeado con cautela a mi clase al detenerme ligeramente en el asunto de detener la decadencia y producir la llamada juventud perpetua. Creo que varios de los jóvenes estaban intensamente interesados ya que, después de la conferencia, permaneció y me planteó muchas preguntas. El tema abre un sinfín de perspectivas. Si la ruptura de los tejidos celulares fuera posible, la muerte podría evitarse, excepto por accidente, y la inmortalidad práctica podría lograrse. Y qué tremendos logros podrían lograrse mediante un científico, artista, cualquier hombre intelectual, si se le aseguró una existencia viril y saludable durante cientos de años; si durante un siglo o más retuvo la energía, el poder cerebral, el estado físico y orgánico de la flor de la vida.

"Creo que esto podría lograrse. E. (ya había asumido que la Dra. Elvira Flagg era la E. mencionada) está tan interesada en el tema como yo. En su práctica, tiene la oportunidad de estudiar a los seres vivos en todas las etapas. de deterioro celular o edad, y con poderes físicos y mentales que se rompen por diversas causas. Sus observaciones son tan valiosas para mí como mis experimentos biológicos para ella. Varios de mis jóvenes también están muy interesados y a menudo discutimos el tema juntos. Quizás aún no ha llegado el momento en que el hombre pueda elegir la edad o el estado físico en el que desea permanecer, pero

algún día será un asunto tan común como elegir la comida o el método de transporte".

Durante varias páginas después de esta última entrada, el diario del Dr. Henderson omitió toda referencia al tema, y comencé a pensar que sus observaciones habían sido totalmente teóricas y que no había considerado seriamente el asunto. Pero en esto estaba muy equivocado, porque una vez más el tema era el único tema de las notas.

"Creo que vamos camino de solucionar el problema de frenar el deterioro de la materia orgánica cuando es provocado por el paso del tiempo", había escrito. "Un lamentable accidente nos ha indicado el camino que debemos seguir. Hace varias semanas el enorme dirigible Colossus fue destruido por una explosión al pasar sobre el pueblo de Emerson. Uno de mis jóvenes que reside en las cercanías de Emerson mencionó un fenómeno muy curioso e interesante que ha ocurrido donde ocurrió el accidente. La salud de los residentes ha mejorado enormemente; varios de los presos ancianos del Hogar del Condado han recuperado el uso completo de sus ramas y vista, y algunos árboles viejos y moribundos han mostrado un crecimiento inusual y asombroso, produciendo nuevos brotes y hojas frescas. He visitado Emerson y compañia y he verificado todas estas declaraciones. La vegetación es mucho más exuberante en el área alrededor del pueblo que en cualquier otra parte, y E. entrevistó y examinó personalmente a varias personas, y me asegura que hay pruebas indiscutibles de un rejuvenecimiento marcado. Creemos que el gas QW con el que se infló la aeronave fue la causa directa de estos interesantes fenómenos. Como los trabajadores del laboratorio donde se fabrica este gas no han mostrado signos de efectos similares, solo podemos suponer que la explosión, que hasta ahora ha sido inexplicable, alteró el gas de tal manera que produjo algún compuesto químico que tiene el poder para detener los estragos de la edad y provocar el rejuvenecimiento de los organismos.

Desafortunadamente, la composición de QW es un secreto muy bien guardado y el gas no está disponible para fines experimentales. Si sólo pudiéramos obtener una pequeña cantidad de gas, podríamos hacer descubrimientos asombrosos". Alteró el gas de tal manera que produzca algún compuesto químico que tenga el poder de detener los estragos de la edad y de causar rejuvenecimiento en los organismos. Desafortunadamente, la composición de QW es un secreto muy bien guardado y el gas no está disponible para fines experimentales. Si sólo pudiéramos obtener una pequeña cantidad de gas, podríamos hacer descubrimientos asombrosos".

Ahora estaba tan profundamente interesado en los registros del Dr. Henderson como él lo había estado en su sueño visionario de eterna juventud. La destrucción del Coloso todavía estaba fresco en mi mente; había sido una sensación en todo el país, porque la explosión, cuya causa nunca se había encontrado, había destruido por completo a toda la tripulación de la inmensa nave. Tampoco pude dudar de la veracidad de las declaraciones del Dr. Henderson sobre las condiciones que siguieron al desastre. Pero, razoné, esto podría deberse a causas perfectamente normales y fácilmente explicables que el biólogo en su entusiasmo había pasado por alto. ¿No era posible que el gas, o los compuestos que surgieron de su explosión, hubieran actuado como fertilizantes y, por lo tanto, hubieran provocado un brote repentino de crecimiento vegetal en Emerson? ¿Y no era igualmente posible, e incluso razonable, suponer que el desastre, la excitación que lo acompañaba, y el impacto de la explosión había provocado un regocijo nervioso o había actuado como un estimulante a los habitantes, especialmente a los ancianos de la comunidad, lo que, temporalmente, les daría un nuevo vigor y un falso rejuvenecimiento? Sí, indudablemente ese fue el caso, porque, razoné, si los efectos hubieran sido duraderos, si hubiera habido resultados marcados e inusuales de la explosión de la aeronave, la prensa seguramente se habría apoderado de ellos.

Dichos pensamientos corrieron por mi cerebro mientras hojeaba las páginas siguientes del diario de mi predecesor, hasta que una vez más, me sentí fascinado por el registro.

"E. ha resuelto uno de los obstáculos", comenzó. "Entre sus pacientes se encuentra el Sr. Burke, un rico comerciante que tiene una profunda obligación con ella. Ella ha mencionado su deseo de conseguir algo de gas QW para un experimento de gran valor médico y científico y él le ha asegurado que a través de amigos políticos él puede conseguir algunos. Si lo obtenemos, me esforzaré por reproducir en pequeña escala una explosión como la que ocurrió en Emerson, sometiendo los tejidos envejecidos a los gases resultantes. La dificultad será obtener los mismos efectos. QW teóricamente no es explosivo , y ahora dedico todo mi tiempo libre a resolver el problema de por qué explotó el Coloso . En este trabajo cuento con la inestimable ayuda de Montross, uno de mis estudiantes que han demostrado una habilidad inusual en el trabajo de investigación química y recibieron su título en esa ciencia la primavera pasada ".

Evidentemente, los problemas del Dr. Henderson ocupaban demasiado de su tiempo como para permitirle hacer anotaciones regulares, o de lo contrario no ocurría nada lo suficientemente importante para transcribir, porque la siguiente entrada en el diario estaba fechada casi dos semanas después de la anterior y, como era así, a menudo el caso, no hizo referencia a lo que había ocurrido en el ínterin.

"Ahora no tenemos ninguna duda de que la llamada edad puede ser detenida", escribió. "Mi experimento, 612A, ha demostrado esto, en cierto modo, la explosión fue bastante desastrosa, ya que destruyó muchos aparatos valiosos e hirió a Montross bastante gravemente. Sin embargo, se está recuperando rápidamente y E.

declara que la asombrosa rapidez con la que sus heridas los tejidos se están curando se debe enteramente a los efectos de las sustancias químicas desconocidas liberadas por la descomposición del gas QW. Evidentemente, también, los efectos de estos son increíblemente rápidos, ya que a pesar de que debido a la violencia inesperada de la explosión, el aparato diseñado para contener los productos químicos resultantes, los organismos que tenía preparados han mostrado signos verdaderamente notables de rejuvenecimiento. De hecho, E. y yo hemos sentido los efectos. Ambos tenemos más vigor, mayor fuerza vital y mayor claridad de pensamiento que antes y, sin embargo, debe haber habido una cantidad mínima de los productos químicos producidos por la explosión. Montross declara que ahora hemos resuelto el problema de descomponer QW , sin duda, podemos producir los productos químicos deseados sin recurrir a un método tan indirecto y peligroso.

"Es una gran lástima que la ciencia se vea tan obstaculizada por la falta de fondos. Para asegurar los aparatos y los productos químicos necesarios para llevar a cabo nuestros experimentos, y para perfeccionarlos, será necesario conseguir grandes sumas. Ni E., Montross ni yo mismo poseer suficiente dinero, y solicitar fondos de la universidad o de otros sería inútil. Se burlarían de nosotros si divulgáramos el propósito para el cual requerimos el dinero. Me temo que nos veremos obligados a abandonar nuevas investigaciones en esta dirección. ¡una lástima, cuando los resultados puedan ser de tan incalculable beneficio para la humanidad! "

Hemos acordado que lo que hacemos debe ser reservado a nosotros mismos hasta que encontremos el éxito o el fracaso, y como dice E., hemos formado una pequeña sociedad científica secreta. No tenemos ningún deseo de que otros sepan lo que estamos haciendo ni de que los periodistas de prensa se hagan cargo del asunto. De ahí que nos encontremos más o menos en

secreto o en mi laboratorio donde estamos a salvo de miradas indiscretas o de oídos que escuchan.

"Montross está completamente recuperado y está trabajando diligentemente en sus preparaciones químicas. Burke, por cierto, ha sido de una ayuda inestimable, ya que ha logrado asegurar la fórmula para QW. Después de todo, la corrupción política tiene sus ventajas".

A medida que seguía leyendo, me asombraba cada vez más, me fascinaba cada vez más las revelaciones de este diario íntimo del biólogo desaparecido. Ya se habían aclarado muchas cosas que habían sido misteriosas. Se explicó el vínculo que había vinculado a Burke, el comerciante testarudo y jefe político, Redfield, el banquero millonario, la doctora Flagg, la médica, Montross, la instructora de química, los cinco estudiantes y el Dr. Henderson. El motivo de las reuniones de los diez era claro y, sin lugar a dudas, todos habían creído conveniente desaparecer por el mismo motivo. Ahora tenía pocas dudas de que incluso esa razón se divulgaría mientras leía, y olvidándome del tiempo, el trabajo y todo lo demás, devoré el contenido del diario. Pero lo que encontré superó mis sueños más locos y fascinado, asombrado, bastante tembloroso de emoción, leí lo totalmente increíble, sin embargo, la historia indiscutiblemente verdadera de los eventos más asombrosos jamás transcritos por manos humanas; a historia que, omitiendo las fechas y entradas irrelevantes, decía lo siguiente:

Pero todos hemos acordado no ocultar al mundo el conocimiento de nuestro éxito. Hemos discutido extensamente sobre esto. Al principio, Burke y Redfield estaban a favor de retener el secreto. Burke vio una maravillosa oportunidad de hacer dinero en ello, tratando a personas por sumas fabulosas: millonarios, según él, pagarían cualquier cosa por conservar su juventud, mientras que Redfield argumentó que si nadie envejecía, el mundo pronto estaría superpoblado y se producirían resultados nefastos. E., sin

embargo, señaló que incluso si pudiéramos prevenir los estragos del tiempo, no deberiamos y probablemente no podríamos prevenir los estragos de las enfermedades ni las muertes por accidentes y que, siendo la juventud más impulsiva e imprudente que la madurez, el número de accidentes y enfermedades sería mayor, mientras que a muchas personas no les importaría acogerse al tratamiento. Por mi parte, declaré que sería extremadamente egoísta retener el secreto y que, estaba seguro, estaríamos hartos de la juventud si nos encontráramos todavía jóvenes mientras todos nuestros amigos y conocidos estaban envejeciendo y nuestros asociados de por vida, Montross argumento que indiscutiblemente, los hombres del futuro con descubrimientos serían capaces de resolver los problemas que pudieran surgir. Él mismo, afirmó, dedicaría toda su vida a la producción de alimentos artificiales, reduciendo así las áreas esenciales para el cultivo y dejando más espacio disponible para industrias y viviendas. Nosotros también discutimos la cuestión de que nuestro descubrimiento produzca la inmortalidad. Ninguno de nosotros cree que esto sea posible, y no creo que ninguno de nosotros lo crea deseable. Burke es un devoto católico romano; Redfield es un pilar de la Iglesia Episcopal; E. es muy religiosa y miembro de la iglesia metodista; Montross es episcopal y aunque no profeso ninguna religión en particular, soy un firme creyente en la omnipotencia del creador y su sabiduría. Creo, también, en una existencia futura de algún tipo, y ni los demás ni yo desearíamos renunciar a las posibilidades de tal estado. Además, ninguno de nosotros, con la posible excepción de algunos de mis estudiantes jóvenes y ultramodernos, cree que el hombre tiene el poder de cambiar las leyes de la naturaleza o de realizar algo que se oponga a la voluntad de Dios. Para evitar los estragos visuales del tiempo en el sistema, todos estamos de acuerdo, no sería una violación de las leyes inexorables de la naturaleza, mientras que la inmortalidad estaría en oposición directa a todo el esquema de las cosas. Aumentar la duración de la vida y retener las facultades de la

juventud durante esa vida sería una bendición, pero vivir para siempre sería una maldición.

"Hemos realizado pruebas muy extensas con varios organismos, tanto vegetales como animales. Encontramos que, como Montross esperaba, el nuevo elemento Juvenum es el principio activo, pero nos hemos encontrado con un obstáculo inesperado. Mientras que las formas de vida inferiores responden al tratamiento y rejuvenecen, o no envejecen, pero pronto dejan de funcionar o mueren. Qué calamidad sería si el hombre, en su deseo de juventud, se viera obligado a acortar su existencia, a revolotear, como una mariposa , por un breve espacio y luego morir mientras está en posesión de la juventud que buscaba! Quizás, después de todo, nuestras vidas como son, son preferibles; quizás la vejez tiene sus ventajas. Sin embargo, sentimos que el problema no es insuperable, que experimentando podemos producir los efectos deseados sin los resultados desafortunados.

¡Lo hemos conseguido! Simplemente por accidente, porque debo dar crédito a mis asistentes, y especialmente a Burke, que es el último hombre en el mundo que uno esperaría hacer un descubrimiento, puramente por accidente, digo, hemos resuelto el problema. Para pasar el tiempo, Burke llevó un receptor de radio al laboratorio. Uno de los receptáculos que contenían los organismos tratados con Juvenum estaba cerca del aparato, y mientras que todos los demás organismos tratados murieron después de unos días, los que estaban al lado del aparato de radio continuaron viviendo y prosperando con notable vigor. Burke, por extraño que parezca, fue el primero en notarlo y llamó nuestra atención sobre él. Johnson, uno de mis alumnos, es un entusiasta de la radio y posee un conocimiento íntimo del aparato. Declaró que las ondas electromagnéticas, o los electrones de los tubos, deben haber sido fundamentales para producir los resultados, y de inmediato procedimos a experimentar en este sentido. Incuestionablemente

Johnson tenía razón. Los organismos, tanto animales como vegetales, expuestos a la acción de los tubos de vacío y tratados con Juvenum se rejuvenecen y prosperan prodigiosamente, mientras que otros tratados de manera similar, pero que se mantienen alejados de la influencia de los tubos, mueren rápidamente. La pregunta ahora es, ¿los organismos rejuvenecidos conservan su vigor y condición después de una cierta duración de exposición a los tubos o es la acción de la energía de radio esencial para que existan?

¡La juventud perpetua está a nuestro alcance! Una vez que los organismos se tratan con Juvenum y se someten a la acción de los tubos de vacío, conservan su vigor y continúan viviendo sin envejecer. Ahora tenemos un número que durante varias semanas no ha cambiado, pero que, en condiciones normales, habría muerto de vejez hace mucho tiempo. Ahora estamos listos para probar nuestros métodos en formas de vida superiores. Mañana trataremos conejos y cobayas, algunas plantas en macetas y algunos pájaros. Montross tiene un antiguo perro desdentado al que le tiene mucho cariño, pero que debe destruir muy pronto. Debe probar el efecto de nuestro tratamiento sobre la bestia. B. ha ofrecido un loro que ha estado por muchos años en su familia y que muestra evidencias de edad extrema. Johnson ofreció en broma robar un caballo decrépito y llevar a la criatura al laboratorio, mientras que Burke declaró que el mejor sujeto sería nuestro senador estatal octogenario, y Redfield sugirió que intentáramos el tratamiento en la línea de tranvía local. Todos estamos tan eufóricos de que tales tonterías sean perdonables, y todos somos terriblemente serios y estamos bajo tal tensión nerviosa que debemos encontrar una salida para nuestros sentimientos. Estoy convencido de que estamos a punto de probar el descubrimiento trascendental que hemos hecho, ya que los exámenes microscópicos de las células y los tejidos que he preparado muestran pruebas innegables de un rejuvenecimiento maravilloso y un mayor vigor y resistencia.

No podemos creer en nuestros sentidos. Cada experimento ha sido un gran éxito. Hace tres días, el perro de Montross era una cosa miserable, medio ciega, sin dientes y hoy está retozando como un cachorro; puede ver casi tan bien como siempre y los dientes brotan de sus encías. El loro anciano de E. es alegre con el plumaje de un pájaro joven, habla y charla constantemente y trepa como un acróbata. Tan maravillosos fueron los resultados que Burke, Redfield, Johnson y varios de los otros insistieron en tomar el tratamiento a pesar de mi consejo, porque me temo que hay posibilidades que no previmos y que pueden no ser del todo deseables. Había buscado medios para retener a la juventud, pero nuestro descubrimiento va más allá y restaura la juventud. Con toda probabilidad, nuevas investigaciones y experimentos nos permitirán administrar un tratamiento de tal manera que casi cualquier condición de madurez deseada pueda alcanzarse y fijarse permanentemente, pero en la actualidad no podemos estar seguros de cuánta edad se eliminará y cuánto. de juventud será restaurada. Les señalé seriamente a Burke y Redfield que estaría lejos de ser deseable o placentero si, después de recibir un tratamiento, se transformaran en niños imberbios, jóvenes irresponsables a quienes nadie reconocería. Pero fueron inflexibles, argumentaron que al tomar un tratamiento ligero podrían probar los poderes del Juvenum y que como habían hecho posibles los experimentos, deberían tener derecho a ser los primeros en probar los efectos del descubrimiento, y que no tenían el más mínimo miedo a que restaure demasiado de su juventud pasada. Johnson y los demás se pusieron del lado de ellos, y finalmente, al darme cuenta, me temo un poco egoístamente, de que alguien tenía que ser el primero en tomar la prueba, acepté.

"Pero yo insistí en que sólo se le debía dar un tratamiento muy ligero, casi superficial, y ellos consintieron. Los he observado atentamente; E. ha mantenido registros precisos de su pulso, respiración y temperatura, y encontramos que ya mostrar signos distintivos de ligero rejuvenecimiento.

Johnson y los otros jóvenes lo muestran de manera más marcada, pero esto es de esperar, por supuesto, ya que sus sistemas responden mejor y el menor deterioro de las células y tejidos hace que la acción del tratamiento sea más rápida.

"Todo es de lo más satisfactorio. Burke y Redfield parecen hombres de cuarenta y declaran sentirse mejor de lo que se han sentido durante años. Johnson tiene el color y el espíritu frescos de los veinte, y sus compañeros están prácticamente en las mismas condiciones. Hoy, Montross tomó el tratamiento, y E. insiste en que lo hará mañana. Por supuesto, en ese caso, no puedo hacer menos que seguirlo, y sin embargo, de alguna manera, tengo la premonición de que aún no hemos aprendido todos los poderes o peculiaridades de Juvenum, y que nos hemos apresurado a someternos a las pruebas.

"Ha sucedido algo terrible. Mis peores temores se han confirmado. Todos hemos recibido el tratamiento y todos estamos en la misma situación terrible".

Casi demasiado angustiado para expresar mis miedos, corrí locamente a la oficina de E. Pero en lugar de la mujer con la que esperaba casarme, encontré a una hermosa niña que, al menos en apariencia, no parecía tener más de veinte años. Ella, sin embargo, no compartió mis temores. Estaba encantada por la recuperación de su belleza juvenil y estaba eufórica por el cambio que había tenido lugar en mí. En vano traté de explicarle que si el proceso de rejuvenecimiento continuaba, todos seríamos considerados como meros niños y niñas; que ya Burke y Red-field tenían miedo de

presentarse ante sus empleados. Estaba encantada por la recuperación de su belleza juvenil y estaba eufórica por el cambio que había tenido lugar en mí. En vano traté de explicarle que si el proceso de rejuvenecimiento continuaba, todos seríamos considerados como meros niños y niñas; que ya Burke y Red-field tenían miedo de presentarse ante sus empleados.

"Pero ella, tal vez debido a sus conocimientos médicos y anatómicos, argumentó que mis temores eran infundados. Como yo bien sabía, estábamos en plena posesión de todo el conocimiento y la experiencia que habíamos adquirido durante nuestras vidas. Independientemente de las apariencias físicas, estábamos maduros, experimentados y plenamente desarrollados mentalmente y, añadió, sin duda el banquero y el comerciante, con su estructura juvenil y vigor, podrían lograr mucho más que en su condición física envejecida.

DESPUÉS de un tiempo sentí que quizás ella tenía razón. Pero todavía temía que el proceso de rejuvenecimiento pudiera continuar, que nadie pudiera predecir cuándo cesaría.

"Lo único que podía hacer era dedicar todas nuestras energías a encontrar un medio para controlar la acción del Juvenum, y llamé a Montross y a los demás, que habían dado un salto hacia atrás durante diez o quince años. Expliqué mis miedos y la necesidad de encontrar algún medio para frenar o controlar la acción de nuestro descubrimiento.

Durante unos días, los efectos del tratamiento parecieron cesar por sí solos y no se produjeron cambios físicos marcados. Entonces, como por arte de magia, el proceso de rejuvenecimiento se apoderó de nuevo, y en pocos días Burke y Redfield se habían convertido apenas en jóvenes. Johnson era un simple muchacho, mientras que E. y yo, que habíamos sido los últimos en recibir el tratamiento y que habíamos tomado mucho menos que los demás,

nos sentíamos y parecíamos un joven y una niña de dieciocho años. Burke y Redfield estaban fuera de sí. Tenían asuntos importantes que atender, y su ausencia de sus oficinas ya les estaba causando malestar. Todos parecían buscar en mí una salida a sus dificultades y, sin resultado, traté de hacerles ver que eran ellos los que habían insistido cuando yo les había advertido y que, además, yo había mostrado mi fe en someterme a el tratamiento.

Al darme cuenta de que nadie reconocería al banquero ni al comerciante, les sugerí que fueran a sus oficinas, pusieran sus negocios en orden y luego se retiraran a sus apartamentos hasta que yo tuviera la oportunidad de realizar más pruebas de fórmulas que Montross y yo habíamos tenido funcionan

"Estamos todos perdidos. Nada de lo que podamos hacer detendrá el efecto del Juvenum, E. y yo estamos tan cambiados que cuando, ayer, fuimos a su oficina para asegurar algunas cosas que quería, su ama de llaves no nos reconoció. Todos se han visto obligados a comprar las prendas de los jóvenes. Y Burke y Redfield están en peor situación que los demás. Si recibieron mayores cantidades de Juvenum que los demás; si, como sospecho, se trataron subrepticiamente por segunda vez, o si el Juvenum actúa más rápidamente sobre las personas mayores, no lo sé. Pero ayer, cuando, después de repetidas llamadas telefónicas, no obtuve respuesta y fui a sus apartamentos, sentí que debía estar volviéndome loco. Burke se había convertido en un desgarbado niño de doce años y Redfield era irreconocible como un muchacho de quince. Ambos estaban frenéticos, ambos me rogaron que les asegurara ropa adecuada,y ambos eran objetos indescriptiblemente lamentables de contemplar: meros niños con el cerebro, la inteligencia, el conocimiento, los pensamientos de hombres adultos y experimentados.

La única característica redentora del día fue mi matrimonio con E. Ambos sentimos que si esperábamos más, ningún ministro se

casaría con nosotros, temiendo que fuéramos menores de edad, pero nuestra felicidad que tememos será de corta duración. Todos sabemos ahora lo que vendrá después. Todos sabemos que hemos dejado atrás la ayuda humana a menos que ocurra un milagro. La nuestra es una agonía casi insoportable. El pobre perro rejuvenecido que Montross, pobre amigo, ofreció en la causa de la ciencia, nos ha demostrado ser una lección objetiva, nos ha traído a casa la terrible consecuencia de intentar interferir con el plan del creador. La criatura es ahora un cachorro sin dientes y ciego, mientras que el loro es un bebé, de voz estridente y casi desnudo. ¿Alguna vez los seres humanos se enfrentaron a un destino similar? Si vamos a creer en las evidencias de nuestros sentidos, lentamente, pero con demasiada rapidez, nos estamos volviendo cada vez más jóvenes. En poco tiempo, —Dios sabe cuándo— ¡estaremos llorando, bebés indefensos! Burke y Redfield ya están dando pequeños pasos, apoyándose en sillas y balbuceando palabras ininteligibles. A escondidas y de noche, E. y yo logramos secuestrarlos de sus habitaciones y traerlos aquí. Entonces eran niños de ocho años. Y a fuerza de amenazas, de argumentos y de su propia agonía de suspenso, he logrado reunir a todos los demás aquí en mi laboratorio. Todo lo que digo, pero faltan Montross, Johnson y otros dos. No sabemos qué ha sido de ellos. Tal vez se hayan suicidado, tal vez se hayan vuelto locos, tal vez se hayan precipitado como locos en busca de escapar del destino inexorable que tienen ante sí.

¡Qué horror! Siento que debo volverme loco. Si no fuera por E., me largaría conmigo mismo. Ahora sé lo que ha sido de Montross, Johnson y los demás. He encontrado una nota de Montross que dice que él y Johnson habían acordado hacer una prueba suprema, hacer un valiente esfuerzo para evitar el horrible destino al que estábamos condenados, esforzarse por detener al maldito Juvenum tomando una dosis más fuerte, en una esperanza, una mera posibilidad de que, como algunos venenos, un tratamiento contrarrestara al otro. Lo que pasó lo sé muy bien. ¡Es increíble!

¡Es impensable, pero cierto! El perro, hace dos días, era un cachorro débil; ayer era una cosita ciega, recién nacida, diminuta; hoy se ha desvanecido! El loro se convirtió en un polluelo, ayer apareció un huevo blanco redondo en su jaula. Hoy la jaula está vacía. ¡La naturaleza se invierte! Con una velocidad increíble, nosotros y toda la vida sometida al maldito tratamiento de Juvenum, estamos avanzando hacia atrás. Sin lugar a dudas, Montross y los demás ya se han desvanecido, ya han regresado al estado embrionario, incluso a la fuente misteriosa desconocida y sin resolver de donde proviene toda la vida. Mi esposa y yo, de los diez, seguimos siendo seres humanos racionales. Burke y Redfield son bebés indefensos, gorjeantes y arrulladores cuyas necesidades ocupan todo nuestro tiempo. Y mi corazón se desgarra cada vez que miro a mi querida esposa. Ya no es una mujer, ya no es una niña en ciernes. Ella es una delgada brizna de feminidad quizás de doce años de edad, pero aún posee todos sus instintos femeninos, todo su conocimiento de la medicina, todos los pensamientos, los anhelos, las ambiciones que eran suyas cuando, aparentemente hace siglos, discutimos la cuestión por primera vez, de eterna juventud.

Pero con valentía, sin quejarse, ha soportado la prueba que estamos atravesando. Nunca me ha culpado; es tan paciente, tan sonriente, tan alegre como siempre, aunque sabe que sólo quedan unos días antes de que ella también sea un infante indefenso.

"Y el horror absoluto de todo esto, la parte más terrible de todo el asunto, es que incluso hasta el último minuto, a pesar de que cantan y lloran y babean como niños normales, Burke, Redfield y los demás poseen el intelecto, el cerebro , las sensaciones de sus años maduros, puedo verlo, y me estremezco de terror al verlo, porque la agonía de la mente que es de ellos está estampada en sus rostros de bebé.

Apenas puedo soportar escribir. Redfield, Burke y los demás se han ido. Ayer estaban allí, bebés recién nacidos diminutos, con la cara enrojecida, desdentados, y hoy no queda rastro de su presencia. ¡Y mi esposa! Mientras escribo, ella, que era mi amada Elvira, se arrastra por el suelo, mientras yo, el último de los diez en sucumbir a los efectos de nuestros malditos experimentos, me siento a la mesa, desgarrado por un pavor insoportable, con un horror indescriptible ante el destino. que, tan inconscientemente, he traído sobre mi esposa y los demás. Y aunque estoy escribiendo esto con la misma letra que usé cuando era un hombre adulto, aunque no he sentido ningún cambio en mi cerebro, no soy más que un joven, un simple mozo, un niño imberbe de quizás una docena de años. Si no fuera por Elvira, si no fuera que hasta su último momento debo cuidar de ella, seguiría el ejemplo de Montross y Johnson y aceleraría mi final tomando una dosis doble de Juvenum. Pero en cambio, lo he destruido todo. Cada químico, cada fórmula, todo lo que tiene que ver con el maldito asunto ha sido eliminado. El mundo nunca sabrá cómo hacer lo que hemos hecho si puedo evitarlo. No quedará nada que esté disponible para otros. Y tan pronto como Elvira haya retrocedido hacia ese insondable más allá de donde viene toda la vida, enfrentaré el destino más terrible de todos. Nadie quedará para cuidar de mí. Seré un niño indefenso y debo, estoy seguro, pasar por el proceso de retrocesión hacia el olvido, porque hace mucho tiempo le prometí a Elvira que no me quitaría la vida y, estoy seguro, no se me concederá el consuelo. de morir de hambre, porque estoy convencido de que todo este horrible asunto de pesadilla no es más que una reversión de la vida que ha sido para nosotros; que el tiempo se ha vuelto atrás, en relación con nuestra propia existencia, que si sobrevivimos a los peligros de la mortalidad infantil nada puede evitar que retrocedamos de la misma manera, y que, mientras yo no muriera de hambre cuando era un bebé, No puedo esperar sucumbir al hambre ahora que mi infancia se repetirá, aunque no haya manos amorosas que me cuiden.

Y ha sucedido otra cosa extraña. Últimamente he sido consciente de la presencia de seres a mi alrededor. Son invisibles, intangibles, pero siento su cercanía. ¿Son los espíritus de mis compañeros? ¿Es posible que, habiendo retrocedido más allá de la etapa de la forma humana al nacer, no hayan podido volver a la forma embrionaria y sigan llenando la atmósfera que me rodea?.

"Estas serán mis últimas líneas. Mi amada esposa se ha ido. Hasta el final parecía feliz. En sus ojos de bebé, mientras yo la alimentaba con ternura, aunque con torpeza, estaba la mirada de satisfacción; su boca de bebé sonreía, y había nada de la agonía que contorsionó los rostros infantiles de Burke, Redfield y los demás. Esta mañana se desvaneció y desapareció, y siento que en algún lugar me está mirando y esperándome. Ahora estoy más resignado a mi destino. Y por primera vez he pensado en asuntos que no son nuestros propios asuntos. ¿Qué pensará, me pregunto, el mundo cuando descubra que diez miembros de su población han desaparecido inexplicablemente en el aire? Sin duda habrá investigaciones; la policía será llamado; pero sólo para hacer el misterio mayor. ¿Qué pensarán cuando encuentren la ropa de bebé que ha servido para Burke, Redfield e incluso para Elvira a su vez? Sólo que estaré sin las diminutas prendas. el cuerpo es lo suficientemente pequeño para ellos, seré un Puedo vestirme yo mismo. Me reduciré a un bebé con la ropa que tengo puesta, en las cosas improvisadas y recortadas que estoy usando, y saldré de ellas gateando, un bebé desnudo, probablemente los encontraré como un juguete interesante. Extraño, ahora que mi destino está tan cerca, estoy tan tranquilo, que puedo ver el humor de la situación. Pero lo que más lamento es que a partir de hoy no podré registrar mis sensaciones. Incluso si mi mente permanece madura, mi mano infantil no podrá sostener una pluma o formar las letras. Ahora soy un niño de ocho o diez años en apariencia y caracteres físicos, y me veo obligado a sentarme sobre una pila de libros para escribir. Desde esta mañana me he dado cuenta de que estoy menguando. Me he visto obligado a agregar dos libros a la pila.

Pero antes de que no pueda hacerlo, debo hacer algunos preparativos. Colocaré este diario entre la ropa del bebé y otras cosas en un cajón fuera de mi alcance, porque de lo contrario, en mi estado infantil, puedo romper y destruir el único registro que puedo dejar de los increíbles eventos que han ocurrido aquí en mi laboratorio. . No puedo escribir más. Mi cerebro todavía está claro y lleno de los pensamientos de un hombre adulto, sí, incluso el lado científico de mi intelecto no ha cambiado. Pero encuentro la pluma difícil de sostener, y mis dedos infantiles apenas pueden formar los caracteres que deseo escribir. Y no hay más que grabar. Busqué la eterna juventud y la encontré; ¡Pero qué juventud! La juventud reducida al enésimo grado, la juventud absoluta de la existencia invisible, la juventud del germen de vida prenatal, inexplicable, tal vez el ... "

El diario terminaba con un garabato indescifrable. Temblando, estremecido, pálido por el suspenso de lo que había leído, me senté mirando fijamente y fui consciente por primera vez de que el vasto laboratorio estaba oscurecido por la noche que se acercaba. Luego, con un grito ahogado, me puse de pie de un salto. Una presencia invisible e intangible parecía estar cerca. Podría haber jurado que los dedos me agarraron la ropa. Con mi cuero cabelludo hormigueando, aterrorizado como nunca lo había estado en mi vida, huí de la habitación que, a pesar del sentido común y la razón, estaba seguro de que todavía estaba ocupada por los diez desaparecidos. Y estaba aún más aterrorizado cuando otro pensamiento cruzó por mi mente. ¿Cómo supe que algo del elemento terrible, Juvenum, podría no haber permanecido en el laboratorio? ¿Cómo podría estar seguro de que no me había expuesto inadvertidamente a sus efectos? ¿Cómo podría estar seguro de que yo también podría no encontrarme retrocediendo, condenado eventualmente a desmayarme como una vela apagada?

Decidí que nunca volvería a entrar en el laboratorio. Renunciaría al día siguiente, volvería a mi trabajo anterior y, por un espacio que conocía, viviría con un miedo mortal a los signos de la juventud recuperada.

Pero el destino intervino en mis planes. Esa noche un incendio desastroso arrasó McCracken College, el laboratorio con todo su contenido fue completamente destruido y hasta el día de hoy la verdadera explicación de la desaparición del Dr. Henderson y los otros nueve nunca se ha publicado.

Y mis temores resultaron infundados. No crecí más joven, a medida que pasaban los meses, y cuando, un año después de leer el asombroso diario del Dr. Henderson, mi esposa encontró varias canas en mis sienes, me sentí seguro de que todo peligro de haber estado expuesto a los peligros de la juventud perpetua se acabaron.

Y, dado que el diario del Dr. Henderson se ha reducido a cenizas con el resto de sus posesiones, y temo que la vívida memoria de su contenido pueda debilitarse si me demoro más, he decidido que el mundo conocerá la verdad.

